

he tratado, con imprudencia, prepárense para tener que oír después, lo que no les será agradable.

Se trata de hacer una elección enteramente libre, enteramente legal, que traduzca en su resultado el verdadero sentir, la verdadera opinión de la mayoría.

No basta para ello que el pueblo en su justo entusiasmo por el hombre que es para él la encarnación de la revolución emancipadora, elija a usted sincera y espontáneamente. Se trata de erigir un Gobierno que pise terreno firme, que pueda obrar con autoridad legal y moral indiscutible, que tenga derecho aun de imponerse, si las circunstancias así lo exigieren, apoyado tranquilamente en el documento que acredite el verdadero resultado de la elección. Pero debe ser ese resultado legalmente correcto, a la vez un resultado moralmente indiscutible, y solamente cuando el pueblo al depositar su voto hubiere procedido con conocimiento de causa, se podrá considerar como dada esa primordial premisa.

El pueblo no puede, al votar en la